

Resumen

A través de su caracterización como órgano que va más allá de nosotros mismos como individuos, en este artículo el autor rescata el rol del lenguaje como herramienta terapéutica.

Explica con ejemplos los conceptos de significado (conceptos asociados a cada palabra), significante (imagen mental acústica que evoca cada vocablo) fonema (secuencia de sonidos) y sema (características o cualidades asociadas a dicho concepto mental); así como los procesos de analogía, aglutinación y connotación. Remarca su presencia en la sociedad desde antes de nuestro nacimiento, la necesidad de tiempo y ayuda de otros seres humanos para lograr dominarlo, su esencia compartida y su persistencia más allá de la extensión de la vida de cada uno de nosotros.

*Si (como el griego afirma en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa,
en las letras de la rosa está la rosa
y todo el Nilo está en la palabra Nilo ...*

*de "El Golem"
Jorge L. Borges (1899-1986)*

Cuando leemos un libro de terapéutica clínica, nunca menciona el rol del lenguaje, que paradójicamente es el instrumento de curación más antiguo y aun de suma utilidad con que contamos. Este hecho nos recuerda que habitualmente los médicos desconocemos la real dimensión del mismo.

El lenguaje es mucho más que un medio de comunicación, es un verdadero órgano, el órgano-lenguaje, aquel que más caracteriza a nuestra especie.

Este órgano no está descrito en los libros de anatomía debido a su naturaleza abstracta, ya que si bien asienta sobre un sustrato material: las redes neuronales, su estructura es en esencia inmaterial.

Como órgano, el lenguaje tiene características particulares: está en la sociedad desde antes de nuestro nacimiento, nos toma varios años dominarlo, necesitamos para ello la ayuda de otros seres humanos, lo compartimos con la sociedad durante toda nuestra vida, e incluso persiste más allá de nuestra existencia. De hecho el lenguaje no pertenece a ninguno de nosotros, sino que nos es entregado en préstamo. El lenguaje nos recuerda que estamos todos conectados en un único organismo.

Desde el punto de vista anatómico, el órgano-lenguaje está compuesto por una red de "células" llamadas palabras, cada palabra es un signo doble compuesto simultáneamente por una imagen mental acústica llamada "significante", y un concepto mental llamado "significado". Ambos componentes están mentalmente ligados por leyes arbitrarias que establecen la correlación entre sonido y significado propia de todo lenguaje.

La palabra, como toda célula, tiene subcomponentes desde el momento que cada significante está conformado por una secuencia de sonidos o fonemas, y cada significado está compuesto por un grupo de conceptos mentales llamados semas. Por ejemplo la palabra árbol está compuesta por los fonemas: a-r-b-o-l y por los

semas: ser vivo, no animal, con ramas, etc. Por otra parte, la estructura suprayacente a cada palabra está dada por sus conexiones con otras palabras de significado similar o afín, a través del proceso denominado connotación.

Fisiológicamente, dos procesos aseguran que las palabras estén mentalmente conectadas todo el tiempo: la analogía y la aglutinación. La primera implica el vínculo entre las palabras relacionadas entre sí (ya sea por su sonido o su significado) y la segunda implica la combinación de fonemas con el objetivo de crear palabras nuevas.

No es casualidad que estos mismos procesos participen en la elaboración de poesías, sueños y en la evolución de las lenguas a lo largo de los siglos, pues todos ellos no son más que parte del fenómeno del lenguaje, y por ende están sujetos a las mismas leyes.

Muchas son las funciones del órgano-lenguaje tales como la comunicación y el pensamiento, pero la más importante de todas es la de proveer a quienes lo usan de una herramienta para explorar el mundo, ya que éste es en realidad un continuum al que accedemos sólo mediante su segmentación lingüística. Desde el momento que las personas (gracias a sus órganos-lenguaje) pueden nombrar las cosas, poseen automáticamente la capacidad de operar sobre ellas, analizarlas y luego modificarlas.

El acto de curar es parte del mundo y algunas palabras están llenas de sentido emocional y cuando nosotros, como médicos, decimos palabras a los pacientes sufrientes, éstas son verdaderos fármacos mediante los cuales les transmitimos amor, esperanza y compasión a través del proceso de connotación. El órgano-lenguaje del paciente recibe estas palabras y las metaboliza, lo que contribuye al proceso de curación.

Las palabras, bien utilizadas, son un arma poderosa contra las enfermedades, y un componente fundamental dentro del arsenal terapéutico médico.

Carlos Guido Musso [Servicio de Nefrología del Hospital Italiano de Buenos Aires.]

Musso C. El órgano lenguaje. Evid actual pract ambul 2005;8:24.

Bibliografía recomendada

- Chiozza Luis. Un lugar para el encuentro entre medicina y psicoanálisis. Buenos Aires. Alianza Editorial: 1995
Eco Umberto. Tratado de semiótica general. Barcelona. Editorial Lumen: 1986
Eco Umberto. Semiótica y filosofía del lenguaje. Barcelona. Editorial Lumen: 1990
Saussure Ferdinand. Curso de lingüística general. Buenos Aires. Editorial Losada : 1999